

de los óxidos del calcio con el ácido-carbónico, dando origen á los carbonatos de cal, diversamente coloreados.

Por esta época, sobre las rocas piróideas del planeta, se precipitó el agua, debiendo conjeturarse que el enfriamiento de aquel debió hacer que su temperatura fuese ya bastante baja para permitir en su superficie al agua líquida, aunque frecuentemente en el estado de ebullición ó hervor, originando una evaporación continua, la cual contribuyó poderosamente al enfriamiento de la corteza terrestre.

Esta continua y rápida evaporación debida á la irradiación del calorífico, daba lugar á una igual condensación, por el gravido, de los vapores acuosos, produciendo lluvias torrenciales y frecuentes, las que infiltrándose en las grietas de las rocas, de las montañas, aparecían despues en otras aberturas más bajas, en la forma de fuentes, todas termales, dando origen á ríos de agua hirviendo, los que depositando su líquido en los valles más bajos del planeta, contribuyeron con la repetida producción del agua, y con las lluvias; á formar mares termales con una temperatura mucho más alta que la de los actuales, dando origen en ellos, aunque en mucho menor escala, en los terrenos secos al depósito en su fondo de los detritus de las rocas piróideas y de las calcáreas, originando á los pórfidos trapecianos, á las pisarras, á los jaspes y en fin á todas las rocas metamórficas de origen silíceo, cálcico, sódico y magnésico, así como á las geodas cristalinas, á las cristalizaciones de piedras preciosas, al sílex y á la aglomeración en las fisuras de las rocas cristalinas de los talcos lamíneos.

En este estado del planeta, con su atmósfera densa y sobrecargada de ácido carbónico, su superficie aún agitada, con sus fuentes, ríos y mares termales, con los abundantes limos y depósitos de detritus, y en fin: con nuevos precipitados más complejos y armoniosos de la nébula atmosférica, aparecieron, tanto en los mares como en los terrenos secos, con más abundancia los rudimentos de la vida vegetal, las plantas puramente celulares, los líquenes, los musgos, las criptógamas y los acotiledones.

Nuevas influencias astronómicas llegadas á el planeta, determinaron nuevas fuerzas armónicas, nuevos dinamismos orgánicos, nuevos elementos vitales, nuevas almas, las que apoderándose de los elementos orgánicos ya existentes, determinaron organismos más elaborados. Las algas, los arbustos y árboles dicotiledones, los helechos arbóreos y aún plantas anuales como las gramíneas primitivas.

Al mismo tiempo se efectuaba otra evolución metamórfica: la aparición de organismos zoológicos en extremo pequeños, y entre ellos los trilobitos, relativamente gigantes, y algunas especies de conchas bivalvas.

La tierra ha debido conservar este estado de vegetación superabundante y de escases de animales considerables, por luengos tiempos. Los bosques se superponían á los bosques, y las nuevas especies vegetales aparecían sobre las antiguas como si fueran generadas por éstas.

Entretanto, se verificaba un fenómeno raro y no visto en nuestros días sino en pequesísimas escalas. Por la composición, densidad, temperatura y pesadez de la atmósfera, ocupada aún por elementos nebulosos, existían en ella millones de seres vivientes microscópicos, y otros semejantes á ellos en los mares.

La extrema pequeñez de estos animalculos, verdaderos infusorios, hacía que flotasen tanto en el agua como en el aire sus diferentes especies vivientes, pero sus cadáveres caían por su relativa pesadez sobre la superficie de la tierra ó al

fondo de los mares, aquella y éstos dotados de una alta temperatura y en algunas localidades de fuego volcánico.

Tal ha sido la causa del calcáreo orgánico sobre el planeta, debido casi todo él á despojos ó esqueletos animales. Estos precipitados de residuos organizados se metamorfoseaban según las localidades adonde caían. En unas partes se convirtieron en mármoles sacaróideos, en otras en mármoles compactos, en otras en mármoles conchíferos, en otras en hidratados y en fin: en otras en calizas normales.

Tal fué el origen y tal es la historia de la evolución *cretacea*. En esta dilatada época no solo hubo la formación de grandes bancos de calcáreo fosilífero, sino también precipitados de materiales silíceos restantes aún en la nébula del planeta. Así se ven en ella con frecuencia estratificaciones mixtas todas mezcladas con fósiles por lo común conchíferos, tanto marinos cuanto lacustres.

En la época *cretacea* aparecen ya los fósiles vertebrados, los peces, los reptiles y los pájaros. Los terrenos secos han debido ser en ella menores relativamente con los mares, que los actuales.

Al mismo tiempo el enfriamiento gradual del planeta por la irradiación del calorífico, ha debido producir en él un grado mayor de quietud relativa. Así es que los levantamientos del suelo no fueron ya exclusivamente plutónicos, pues comenzaron á ser también neptónicos.

Para efectuarse éstos bastó la existencia de las cavernas y galerías subterráneas con conductos de comunicación con los mares, por lo que en las grandes tormentas de éstos, el agua inyectada en las cavernas ó galerías subterráneas, obraba en ellas, (como arriba he detallado), como obra en la prensa hidráulica, y así se verificaron tantos levantamientos de terrenos en los cuales, además de la fuerza mecánica de la prensa hidráulica, hubo la producida por la fuerza expansiva de los vapores acuosos, dando ambas origen á los levantamientos en frío, sin hallarse en ellos vestigios de fuego, ni efectos metamórficos en sus estratificaciones, palpándose en ellas solo los destrozos mecánicos, conservando sus estradas la multitud de sus fósiles marinos y terrestres.

En esta época han de haberse levantado á intervalos, los Alpes, las montañas escandinabias, las cordilleras pirenaicas, las caucásicas, las del atlas y los Apeninos.

Todas estas cordilleras y cadenas de montañas aparecen con más ó menos elevación, aunque nunca tan elevadas como las cordilleras traquíticas ó plutónicas.

Las cordilleras neptónicas son caracterizadas por no presentar los efectos del fuego, aunque sí con frecuencia materiales explosivos en su levantamiento, y por la multitud de fósiles marinos, lacustres y terrestres que contienen, no solo en su superficie, sino también en su masa, los cuales no se hallan en las cordilleras plutónicas, pues en éstas todos sus fósiles son relativamente esternos, indicando así que los animales que las habitaron, entre los cuales hay los grandes paquidermos, vivieron en ellas despues de formadas.

En la época geogénica que describo, así como en la posterior y en la actual histórica, continuaron las erupciones volcánicas, y aún verificándose la aparición de nuevos volcanes, sin que para explicarlos sea necesaria la hipótesis de una pirósfera, ó fuego central en el planeta.

En efecto, como tengo ya demostrado, el gravido ó compresor que se dirige hácia la tierra, al tocar ésta se refleja y retorna hácia el espacio, convirtiéndose



dinamicamente en calorífico ó dilator. Pero como una parte del gravitido penetra en la tierra á diferentes profundidades, en ellas se convierte en calorífico. De aquí resultan varios fenómenos, siendo los más esenciales: el 1.º Que la tierra tenga su temperatura propia. 2.º Que hay una profundidad determinada adonde la temperatura calorífica es constante. 3.º Que pasando ésta, la temperatura, va creciendo rápidamente hasta un máximo, el cual es distinto en las diferentes localidades, después de cuyo máximo comienza á decrecer, como se demuestra en los profundos pozos artesianos de Francia y Alemania. 4.º Que el calorífico encerrado entre las rocas, se va concentrando hasta convertirse en fuego, el cual para irradiarse del planeta, lo verifica mecánicamente por los intersticios de las rocas, adonde halla menos presión y resistencia. 5.º Que así encuentra el calorífico su salida por lo común en la cúspide de las montañas, la cual coincide con la parte más elevada de las cabernas que en ellas existen, y por consecuencia con el minimum de resistencia á la irradiación del calorífico mismo. Y 6.º que convertido éste en fuego por su prolongada concentración, se vuelve explosivo, á cuyo efecto mecánico contribuyen los vapores acuosos y sulfurosos, determinando: el incendio de las rocas, la expulsión de lavas, cenizas, lapilli, vapores de agua, y el lanzamiento á distancia de esos materiales y aún de peñascos ponderosos, como se observa, aún en la época actual, aunque con menos frecuencia y en menor escala, que en las evoluciones geogénicas y geológicas anteriores que voy describiendo. Así se explica como una vez irradiado el calorífico, los volcanes entran en quietud, hasta que hay más aglomeración de calorífico subterráneo, productor de nuevas erupciones al irradiarse convertido con los materiales ponderables en fuego.

A virtud de las causas volcánicas y neptúnicas que llevo mencionadas, permitiéndome que dé el título de hidráulicas á las evoluciones frías producidas por la acción mecánica del agua subterránea convertida en prensa hidráulica), deben haber habido en todas las épocas del planeta diferentes condiciones y formas orográficas, y por consecuencia, cambios del eje de rotación de la tierra, como ya tengo indicado y voy á procurar demostrar.

Para poder lograr esto con claridad y sencillez, permítaseme por un momento suponer al planeta perfectamente esférico, de tersa superficie y con sus dos movimientos, el rotatorio y el orbitario. En este estado suponíamos en su ecuador una sola y elevada montaña. Esta diariamente al presentarse y al ocultarse del sol, por efecto del movimiento rotatorio, produciría una perturbación en este movimiento, cuyo resultado sería el que lentamente la montaña única iría haciendo cambiar el eje de revolución del planeta, hasta que esa protuberancia se viniese á colocar en el mismo polo de revolución; donde hallaría el punto de menor perturbación posible, en el cual permanecería siempre, conservándola allí las corrientes gravitadas y caloríficas que en él la hubiesen colocado.

Mas suponamos ahora que por algún fenómeno se levantase de la superficie del planeta otra montaña de igual altura que la primera, así mismo en el ecuador. ¿Qué debía suceder? 1.º Esta nueva protuberancia perturbaría á su vez el movimiento rotatorio del planeta, con la tendencia á colocarse en el polo. 2.º Pero como igual tendencia habría en la primer montaña para permanecer en él, habría un movimiento compuesto, cuyo resultante sería el colocar las dos montañas en una situación de equilibrio, relacionado con su centro de gravedad. Y 3.º Puesto que entre ambas montañas habría la distancia de un cuadrante, ó sean 90°, dicho equilibrio resultaría ser el de colocarse

las dos montañas equidistantes de un mismo polo, es decir, á los 45° entre éste y el ecuador.

El razonamiento mecánico que antecede, se ha visto comprobado, y aún hoy se comprueba, con fenómenos prácticos en la historia geológica del planeta, pues las marcas dejadas en algunas eminencias por los avalanches polares, en épocas ya pasadas, demuestran que el eje de rotación ha cambiado más de una vez en el planeta.

Estos cambios del polo manifiestan la causa de los hielos y deshielos periódicos que en diferentes localidades, pero especialmente en las montañas escandinavas, se observa que han marcado las grandes neveras polares, sin necesidad de ocurrir para su explicación á la hipótesis arbitraria y carente de pruebas de haber existido en el planeta una época glacial ya pasada.

Por otra parte, examinando atentamente el planeta, se hecha luego de ver que el polo actual de revolución no es el primitivo que existió en el planeta.

En efecto: la teoría mecánica demuestra que éste en el principio de su construcción sólida, ha debido ser prominente en su ecuador y achatado hacia sus polos. Pues bien: á pesar de la deformación que el menisco prominente ecuatorial ha sufrido por los levantamientos eruptivos plutónicos, y por las formaciones ó irrupciones neptúnicas, aún se distingue ese menisco primitivo; pero no está colocado, como originalmente debió estarlo, sobre el ecuador, sino que se halla con corta diferencia inclinado con respecto al eje terrestre, con la misma inclinación de 23½° que éste tiene con relación al plano de la eclíptica, para cerciorarse de lo cual basta consultar un mapamundi, ó mejor una esfera terrestre.

Ese menisco que debió describir un círculo máximo sobre el ecuador del planeta, aún se puede hallar medianamente conservado, tomándose por punto de partida el cabo de Hornos en la América del Sur, y siguiendo los Andes occidentales, pasa por el istmo de Panamá, cruza el Centro-América, después atraviesa la República Mexicana, en seguida continúa por las montañas rocallosas y la Sierra nevada de California; continúa hacia la Montaña de San Elias, cruza el estrecho de Bhering, sigue por el oriente de Asia, las islas japonesas, las Filipinas y la de Borneo, y en fin, desaparece en el cabo Tasmania del continente australiano, para reaparecer en Victoria land del sur, para dar indicios de continuidad polar austral en Grahmland, cuyas tierras parecen dirigirse á cerrar el círculo máximo con el extremo sur del cabo de Hornos, punto primero de partida.

Los grandes trastornos geológicos del planeta, los levantamientos de montañas y cordilleras, la irrupción lenta y prolongada de los mares, y la irregular precipitación local de los elementos nebulosos, hacen que el círculo descrito sea solo aproximado á uno morfológico, pero luego se descubre: 1.º Que éste fué el menisco ecuatorial primitivo. 2.º Que el planeta, en su parte sólida, es un esferoide irregular, cuyas prominencias principales están situadas hacia el hemisferio norte. 3.º Que para equilibrar el centro de gravedad de la tierra, los mares se han cargado hacia el hemisferio sur. 4.º Que debido á esta disposición peculiar de mares y continentes, éstos últimos terminan hacia el mismo hemisferio por los cabos prolongados de Hornos, de Tasmania y de Buena Esperanza.

En el tiempo primitivo en que el círculo máximo descrito ha debido ser el menisco ecuatorial, el polo norte ha estado en el continente de Africa, lo cual



se comprueba por la configuración de éste; su parte central relativamente achatada, sus lagos ocupando valles profundos, solo explicables por su depresión polar respectiva, y en fin, por sus vastos desiertos arenosos, indicantes de regiones polares, adonde la vida orgánica fué por luengos tiempos escasa y estéril; pero sobre todo, por ser la parte central del continente africano el centro del círculo máximo que en tiempos primitivos ocupó el ecuador terrestre, y que hoy constituye esa serie de montañas que tan cercanas están de aparecer como un círculo meridiano en el planeta.

Recapitulando ahora las causas geogénicas de la tierra, veremos que ninguna de ellas ha obrado en toda su superficie ni volumen repentinamente. Las corrientes armónicas han ido concentrando á la parte de la nébula solar que debió construir este planeta. Por armoniosas influencias astronómicas, fueron ocasionando y precipitando sobre su superficie: 1.º Los elementos químicos metálicos. 2.º Los elementos cristalizables. 3.º Las fuerzas orgánicas y corrientes armónicas vegetales. 4.º Las fuerzas orgánicas y corrientes armónicas animales.

En todos los procesos de esta vida metamórfica del planeta, ha habido la actividad necesaria para su progreso y perfeccionamiento, por lo que ha pasado por una serie de cambios los que aún se conservan en una actividad relativa, y que han ido siendo tanto menores y frecuentes cuanto los seres vivientes en él se van perfeccionando.

Para llegar el planeta al estado actual que guarda ha presentado varias fases sucesivas. 1.º La época metálica, en la cual la concentración de sus materiales dió origen á la expulsión del calorido latente que existía en esa parte de la nébula, produciendo una evolución ignea. 2.º La época cristalina azoica, en que de los nuevos elementos químicos precipitados de la nébula sobre el planeta se cristalizaron algunos, y otros en parte se fundieron á virtud de la alta temperatura del planeta. 3.º La época eruptiva en que el calorido irradiante comprimido bajo enormes presiones dió origen al volcanismo y con él á los basaltos y á los levantamientos traquíticos. 4.º La época acuosa termal originando con los precipitados nebulosos las rocas metamórficas. 5.º El enfriamiento relativo del planeta; la caída de nuevos elementos procedentes de la nébula; la formación de los mares termales, y en ellos de las rocas sedimentarias y agregaciones detríticas; estratificaciones mixtas, levantamientos neptúnicos en frío; volcanes relativamente pequeños y la aparición de la vida vegetal y animal en su estado el más simple. 6.º Época de progreso vegetal y animal, desarrollo de los peces, reptiles y pájaros; aparición de la mammalia; grandes lluvias productoras de diluvios regionales; aumento pasajero de los mares; temperatura cercana á la actual, hielos en los polos, así como en las altas montañas; cambio principal del eje terrestre y la APARICION DEL HOMBRE!

7.º Época estado actual del globo; progreso intelectual, moral é industrial de la humanidad; depósitos entumbados de sus restos mortales y de los productos de su industria; pequeñas caídas, en localidades especiales, de materiales sólidos de la nébula atmosférica; agentes plutónicos, neptúnicos y aereos, influentes todavía, aunque en mucho menor escala, en el estado, forma y condiciones físicas y químicas del planeta; especies vivientes vegetales y animales, rara vez alteradas en su producción y reproducción normal; marcha constante de la Naturaleza hácia el progreso, estabilidad y perfectibilidad, de su metamor-

fismo en este mundo planetario, como preparativo del mundo solar el que á su vez lo será del *Astro final, ó Paraiso objetivo de la Creacion*.

En todas estas evoluciones metamórficas ha habido seres naturales, activos los unos é inertes los otros. A los primeros los constituye exclusivamente la fuerza elemental, el alma universal, productora de innumerables almas ó fuerzas resultantes. A los segundos los origina la materia, desde las esféricas, hasta los cuerpos ponderables inorgánicos y organizados.

Para conocer el hombre la materia ponderable, le bastan las percepciones de sus sentidos; todos los hombres conocen las cualidades perceptibles de los cuerpos.

Para conocer la materia imponderable no basta la percepción comun sensorial, es indispensable además el indagar en sus diferentes modos de obrar experimentalmente, cuyo conocimiento, bastante complicado ya, en el día, es la base de algunos ramos de la ciencia física.

Para conocer la fuerza elemental no tiene el hombre el auxilio de la percepción directa de sus sentidos, y así tiene por precision de ocurrir á las inducciones y deducciones científicas, creando con ellas la *Psicología ó Ciencia del Alma*.

Ésta, como dirigida al conocimiento de las fuerzas activas y motoras en sí mismas, y no estando éstas bajo el imperio de los sentidos, tiene necesariamente que estudiarse por el sistema de inducción, pasando de lo conocido á lo desconocido, á cuyos resultados se había dado, desde el tiempo de Aristóteles, el título de metafísicos.

Así es que la *Fuerza elemental ó Alma del Universo* (y todas las de ella emanadas), á pesar de no ser perceptible, directamente, por nuestros sentidos, es sin embargo, el ser creado necesario, y el único dotado de actividad metamórfica y de la inteligencia intrínseca resultante de las armonías mismas de los movimientos que ejecuta, así como el hombre tiene la inteligencia que deriva del ejercicio que hace de sus facultades vitales é instintos.

Empero, ¿puede el hombre pasarse con los conocimientos materiales sin el estudio de las fuerzas? ¿Puede darse por satisfecho con el conocimiento de los movimientos resultantes, sin el de los motores y por éstos del universal motor? ¿Puede conformarse con el razonamiento de los efectos, sin aspirar siquiera al de las causas y por éstas, al de las nociones elementales de la Causa Primera, Única y Suprema.

Yo creo que no. Lo que se llama hoy positivismo, y que es el imperio absoluto de los sentidos, mutila á la ciencia y la reduce al límite estrecho de las percepciones materiales.

Diré más aún, por muchos hechos naturales que el método actual positivista acumule, ellos no formarán jamás una ciencia perfecta; ellos no podrán llegar nunca á la comprensión y demostración de la unidad absoluta, que á pesar de su sistema, entrevén los positivistas como necesaria.

El inconveniente productor de tantos sistemas, de tantas disputas y de tantas funestas discusiones, fué la división arbitraria de las ciencias en físicas y metafísicas; porque en verdad debiendo ser la ciencia única y universal, se ha dado ocasión á que muchos acepten las primeras sin las segundas, sin que no haya faltado algunos que acepten las segundas sin las primeras.

La ciencia, ciertamente, debe ser única y universal. El entendimiento humano tiene capacidad para lo perceptible y lo imperceptible. Sus percepciones



nes producen en él inducciones y deducciones, y donde concluye la demostración de sus sensaciones comienza la de sus instintos.

¡Ah! ¿Podría pasarse la humanidad con sólo los conocimientos físicos, por muchos que éstos fuesen, sin el concurso de los sentimientos morales? ¿Podría la sociedad existir con sólo las consecuencias sensoriales sin aprovechar las deducciones de éstas hacia las sociales? ¿Podría el hombre dar lleno á las funciones de su espíritu con sólo las consecuencias de sus experimentos corpóreos, desechando las indicaciones de los instintos de su alma?

¡Oh! Yo creo que esto es imposible si la humanidad llega á conocer su destino y por éste la senda de la felicidad, como espero hacerle ver en el transcurso de esta obra.

Por el cuadro geológico arriba inserto, aunque necesariamente deficiente, se ven una considerable parte de las rocas, de los vegetales y los animales en que la Naturaleza se ha transformado en la tierra. Pero como su metamorfismo no es una evolucion ciega y continúa, sin leyes y sin un orden armonioso; como todas sus transformaciones deben ser determinadas por fuerzas complementarias y entre sí armoniosas, es indispensable concluir el que cada cuerpo, cada elemento químico, cada sér viviente, es el resultado de una ó más fuerzas combinadas de tal manera, que su resultante trae por consecuencia la producción de un sér viviente, la asimilación hacia el mismo de los materiales necesarios para su nutrimento, incremento y reproducción.

Así es como se comprende el metamorfismo natural. La fuerza elemental constituyendo á la Naturaleza: poderosa, inteligente y dotada de libre albedrío bajo las leyes divinas, halló al núcleo terrestre con todas las condiciones necesarias para su habitabilidad y de hecho envió á él las fuerzas ó almas, que como resultantes armoniosas de la fuerza universal, es decir, de la Naturaleza ella misma, produjeron primeramente los materiales inorgánicos en el planeta, y cuando después de varias evoluciones azóicas estuvo éste ya convenientemente preparado para recibir y conservar los séres vivientes, éstos aparecieron en su superficie, tanto bajo los gases de la atmósfera, como bajo las aguas de los mares.

De este modo, cada fuerza armónica resulta ser una alma morfológica, y como las armoniosas influencias dimanadas de los astros cuyas corrientes se cruzan con las de la tierra, están enviando á ésta más y más fuerzas semejantes, susceptibles de animar séres así mismo semejantes, á los que en realidad animan en circunstancias propicias; cuando éstas no existen, siguen el curso de diástole y sistole, disolviéndose en la fuerza universal, para producir otras almas armoniosas en diferentes mundos, emanadas de diferentes influencias ó interferencias astronómicas.

En fin: cada fuerza ó alma que llega á actuar y animar la materia, según la organización, potencia y actividad intrínseca de la fuerza misma, organiza al sér viviente vegetal ó animal, le nutre de materiales idóneos para su incremento y reproducción, y le conserva la vida hasta que ésta es imposible por accidentes, lesiones ó vejez, en cuyos casos abandona el organismo cadavérico á los agentes metamórficos.

Así es como toda vida revela infaliblemente la acción de un alma ó fuerza armónica de su género, cuya acción organizadora y vital tiene límites que difieren en cada especie; pero que cuando llegan á tocar el mayor extremo de longevidad individual, tienen la precisión inevitable de morir, entregándose sus materiales al metamorfismo.

De este modo se percibe que todas las evoluciones vitales son verdaderas metamorfosis, en las cuales las acciones dinámicas de la fuerza imprimen movimientos específicos á la materia, armonizando el conjunto del sér viviente, no sólo con la vida del planeta, sino con la de todo el universo.

En efecto, el movimiento rítmico de diástole y sistole del Armónío, produce las corrientes perpétuas universales, éstas que son las verdaderamente normales, producen las armoniosas y anormales corrientes del sol, de la tierra y de los demas astros, en los que el movimiento rítmico se modifica; en fin, este movimiento recibe nuevas modificaciones en cada ser viviente, según la peculiar armonía y potencia de la fuerza que lo anima, pero como sus corrientes rítmicas son anormales, ó de segunda clase, sus movimientos, y por consecuencia, su vida es efímera.

Empero, así como en el metamorfismo de la Naturaleza no se pierde ni un átomo químico, ni una sola esférída, así tampoco se pierde ni la más pequeña de las armonías de la fuerza elemental.

En efecto: en la muerte de un ser viviente, la materia pasa más ó menos lentamente á transformarse en otros séres, después de desecho el organismo; así también el alma ó fuerza especial, después de perder su armonía especial morfológica, pasa á el alma ó fuerza elemental del universo, para producir, bajo nuevas influencias dinámicas nuevas almas específicas.

En este círculo constante del metamorfismo, hay sin embargo, almas inmortales de las que es indispensable tratar especialmente en la psicología, como parte necesaria de esta obra.

No ostante, es conveniente advertir aquí que siendo cada especie viviente producida por fuerzas especiales, éstas reciben influencias armoniosas de la fuerza universal, las cuales constituyen los instintos de los séres vivientes.

Al mismo tiempo se percibe que la reproducción se verifica por fuerzas idénticas ó por fuerzas análogas. Las primeras conservan la facultad reproductora de fuerzas idénticas. Las segundas ya no conservan esa facultad, y los séres mixtos, llamados mulas, resultan infecundos.

Del mismo modo, siendo las fuerzas específicas ó almas, las que determinan las especies vivientes, estas fuerzas flotantes en el Armónío se acopian en los órganos generadores de los vegetales y animales, produciendo resultantes de fuerzas idénticas ó análogas. Con las primeras se reproducen individuos idénticos, con las segundas se metamorfosean las especies en el lento progreso de la vida, hacia los fines objetivos de la creación.

Siendo la fuerza elemental ó alma del Universo el verdadero ser metamórfico, la materia, tanto la imponderable como la ponderable, son las metamorfosis más sencillas de la fuerza como repetidamente he detallado.

Después de las simples metamorfosis han tenido lugar otras más complicadas para producir la vida vegetal y animal; ¿cómo se ha verificado esto? A la vista tenemos en el planeta multitud de séres y de especies diferentes, las cuales demuestran con su orden invariable, con la reproducción idéntica de las especies puras, y con la infecundidad de las mixtas, que el metamorfismo de la Naturaleza no es al azar y capricho, sino el resultado de leyes constantes y armoniosas.

Luego: ¿cuáles son esas leyes, y de qué manera obran para la reforma de especies y para la producción de especies nuevas? ¿Hay creación espontánea y todo sér viviente es por necesidad el resultado de padres idénticos? En fin, ¿la vida se trasmite idénticamente, ó puede sufrir reformas más ó menos im-



portantes? ¿Pueden las especies vivientes transformarse por solo los efectos de la fuerza?

Para responder á cuestiones tan difíciles es necesario convenir en que la Naturaleza, es decir, la *fuerza elemental* es un ser poderoso, dotado de libre albedrío bajo las leyes divinas, y por esas mismas leyes armoniosas dotado también de inteligencia intrínseca, cualidades que se le descubren cuando se investiga en ellas metódica é inductivamente.

Del mismo modo se deduce, que la inteligencia de la Naturaleza es distinta de la del hombre, y por eso he calificado á la primera con el adjetivo de intrínseca.

En efecto: *la inteligencia de un ser es su capacidad para cumplir con el destino para el cual está creado.* Ya veremos más adelante la trascendental importancia de esta fórmula, mas por ahora la concretaré al estudio de la Naturaleza.

Esta madre universal está, por las leyes divinas, encargada de la producción metamórfica de todos los seres en progreso de perfectibilidad, por lo que ella los produce continuamente con infatigable fecundidad y los cuida y nutre con un amor jamas desmentido, infundiendo instintos salvadores aún á seres extremadamente débiles, por cuyos instintos éstos viven y se conservan, á pesar de la multitud de peligros que los rodean.

¿Cuáles son los medios de la Naturaleza para su inteligente y maternal metamorfismo? Ya los tengo indicados y los voy á recapitular.

Ellos son las siguientes leyes divinas, creadoras: 1.ª La creación de la fuerza elemental.

2.ª La transformación de la mitad de ella en inercia ó materia primitiva, es decir, las esférides por la convergencia de multitud de fuerzas opuestas diametralmente hácia un centro comun, resultando así la inercia, la impenetrabilidad, la imalterabilidad, la extrema pequenez y la perfecta igualdad de la innumerable multitud de las esférides ó átomos primitivos.

3.ª El movimiento universal perpetuo, eminentemente normal de diástole y sistole en el universo, por el cual se conoce que éste es esférico y que todas las esférides, en el diástole se dirigen á un centro comun con un movimiento comprimente, y que en el sistole se dirigen hácia los confines equidistantes del espacio, con un movimiento dilatante, por lo que se deduce la consecuencia necesaria de que el término final de la creación es la formación de un solo astro, con los materiales y seres de todos los astros preparatorios; cuyo astro final será el paraíso de los seres que lo habitan y el *Museo Divino*.

4.ª Las corrientes anormales de diástole y sistole hácia todos los soles ó estrellas determinadas por el Creador en su mismo tercer acto creativo.

5.ª Las corrientes de diástole y sistole para la formación de los planetas y satélites en torno de cada estrella, concentrando su nebulosa en diferentes núcleos coarmónicos.

6.ª El agrupamiento de esférides, suspendiéndose en ellas armoniosamente su movimiento de diástole y sistole para la producción de las nebulosas.

7.ª Los agrupamientos armónicos de los materiales nebulosos, para la formación de los elementos químicos, y con éstos la de la materia inorgánica en los núcleos celestes.

Y 8.ª Las armoniosas fuerzas resultantes de las influencias ó interferencias mútuas de los astros, para la consecución y animación de los seres vivientes, vegetales y animales.

Reflexionando en la inmensidad de la fuerza elemental, así como en las innumerables esférides que contiene y en la armonía prodigiosa de sus movimientos y resultantes, no sorprende la multitud de almas ó fuerzas armónicas que produce la Naturaleza en su inteligente y continuo metamorfismo.

Una vez esto comprendido, es fácil conocerse que para la multiplicación de las especies vivientes ha tenido y tiene la Naturaleza dos medios, para ello, igualmente espeditos. El primero es el de la animación directa de la materia orgánica, y el segundo la transformación de unas especies en otras. Y reflexiónese el que ambas maneras de creación han sido necesarias en el planeta terrestre y por analogía en todos los mundos.

En efecto: para resolverse una cuestión tan importante, deben tenerse presentes las siguientes consideraciones: 1.ª Si se quiere que todas las especies vivientes sean solo modificaciones ó transformaciones unas de otras, resulta siempre la dificultad de ¿cómo se produjo la primera especie? ¿Y cuáles evoluciones han sido necesarias para producirse de una sola especie primitiva, seres tan diversos como un insecto y un elefante?

2.ª Si se pretende el que las especies todas reconocen como origen á un reducido número de tipos primitivos, y que éstos se han ido transformando hasta la producción de todas las especies, la dificultad disminuye, pero: ¿cuáles son los tipos primitivos? ¿Cómo se han transformado? ¿Bajo qué leyes se verifican estas transformaciones? ¿Por qué sujetar la facultad creadora á la creación de unos cuantos tipos, negándosele la de crear del mismo modo otras nuevas especies?

De este modo se percibe lo arbitrario del sistema de evoluciones, al cual se agrega lo absurdo de las fórmulas bajo las cuales se ha enunciado por un naturalista, el que á pesar de la tendencia actual positivista, ha logrado fundar una escuela.

Demostradas como se hallan en la Armonía del Universo, la inteligencia intrínseca y poderosa de la Naturaleza y su facultad metamórfica, demostrado asimismo el que todo ser corpóreo, y por lo tanto compuesto de materia inerte, solo debe sus propiedades vitales á las armoniosas resultantes de la fuerza elemental que lo animan, demostrado que todo ser tiene su vida especial, aún tratándose de los que solo la manifiestan por sus afinidades químicas; demostrado en fin, el que todas esas resultantes de fuerzas, son verdaderas almas, se concluye necesariamente, que para la Naturaleza es igualmente fácil el animar un conjunto de elementos materiales combinados con una fuerza armoniosa, ó alma que les da su forma y sus facultades reproductoras, que el aprovechar esos elementos materiales en especies preexistentes para la reforma de éstas, ó para su metamorfosis en especies nuevas.

Hé aquí porque yo creo que la Naturaleza ha obrado de ambos modos en la producción de la multitud de especies que pueblan este planeta y por inducción, por muy variadas que éstas sean, en los demás astros del Universo.

Una vez sentado el principio de la inercia de la materia y de la actividad de la fuerza, una vez conocióse que las almas todas son resultantes armónicas de la fuerza elemental, y en fin, una vez cerciorados de que estas fuerzas elaboradas por la influencia interferente de los astros, unos con otros, llegan éstas á cada uno de ellos constantemente, como por ejemplo: al planeta terrestre, se percibe que no todas las fuerzas ó almas se aprovechan, que muchas de ellas pasan de nuevo elaboradas á otros mundos ó se disuelven en la fuerza universal.



Pero al mismo tiempo se comprende que las almas vegetales se adhieren á sus semillas, por lo que las que no están animadas resultan infecundas; y asimismo se deduce que en las que lo están, el alma se halla en estado latente acaso por siglos, hasta que circunstancias propicias favorecen su desarrollo, ú otras circunstancias metamórficas la obligan á cambiarse en armonías distintas, ó volver á la Naturaleza, es decir: á la fuerza elemental universal.

Otro tanto sucede en los huevos de los animales ovíparos, y aún en los ovarios y matrices de los vivíparos. En ellos las fuerzas idénticas producen idéntica prole, pero las fuerzas distintas dan, en circunstancias fenomenales, prole distinta, y ésta, por el metamorfismo inteligente y oportuno de la Naturaleza, origina especies nuevas. Esto demuestra, en fin: que una fuerza armónica ó alma dada, no puede producir sino un ser determinado, y por lo mismo, si es una nueva creación, forma una especie nueva, pero si se implanta en una especie ya existente, modifica á ésta. Esto se palpa en las híbridas, en los ingertos y en todos los casos en que la vida se implanta en la vida y como la vida es el alma, á ésta es á quien la materia obedece.

Por ahora terminaré estas nociones acerca del metamorfismo de la Naturaleza, haciendo observarse que éste es el resultado de la unidad absoluta.

Una sola Fuerza, una sola Inercia y un solo movimiento han sido los tres actos creativos de una sola Causa Primera y Suprema Creadora.

El resultado armonioso de aquellos tres sublimes y previsoros actos de Dios, ha sido el metamorfismo de la Naturaleza: el Universo pasado, preparatorio, el presente de progreso, y el futuro de perfeccion y felicidad, á la que *El Creador destina su obra Prodigiosa*.

La unidad y sustancialidad de la creación demuestra la unidad del Creador: la Inmaterialidad de Este, y sin embargo: su Existencia Esencial y Efectiva.

La extension, la duracion y la forma del ser creado, demuestran asimismo la Infinitud y la Eternidad del Sér Creador.

Como todas las cosas finitas existen necesariamente en, y por El Infinito, y como todas ellas bien observadas, aparecen como perfectos medios para obtenerse perfectos fines, Aquel que ha dado origen á tantas perfecciones, Es necesariamente La Perfeccion Absoluta.

El universo entero dirigiéndose, como se ve por la *via lactea*, hácia la construcción de un astro final ó *Paraiso*, pero más cercanamente para nuestras investigaciones, el planeta terrestre y la humanidad que lo caracteriza, demuestran irrefragablemente que hay un progreso indudable en la creación material, moral ó intelectual, luego este progreso solo es la sucesion de medios adecuados para llegar á los fines objetivos de la creación, para el cumplimiento definitivo del plan sublime de El Creador.

Habiendo tratado de probar, hasta donde mis escasos conocimientos me lo permiten: que la Causa Primera y Suprema, es Perfecta, y por consecuencia: Infinita, Eterna, Omniciente y Omnipotente, resulta que la Naturaleza es el ser únicamente metamórfico, y por consecuencia que el Sér Infinito es Inmutable como Perfecto.

Más á la Naturaleza la constituye sustancialmente la fuerza elemental, espiritual, inteligente y poderosa. Luego ella es un término medio entre El Creador y las criaturas metamorforeadas en union de las fuerzas neutralizadas, ó sean la inercia material.

Luego á todas las criaturas metamórficas las anima una parte armoniosa de la fuerza elemental.

Luego á ésta deben las criaturas por su órden gradual: su inteligencia, sus instintos y sus afinidades químicas; la deben su vida metamórfica.

Luego la Fuerza elemental, la Naturaleza y la Vida metamórfica, son una misma cosa.

¿De dónde, entonces, produjo Dios á la fuerza elemental como el ser únicamente necesario? Este es el único misterio de la creación, su conocimiento es exclusivo del Creador.

Pero, bajo la convicción de haber un misterio en la creación de la fuerza elemental, ¿tiene el panteísmo razon de ser? No, porque aunque el Infinito haya producido de su misma Esencia Eterna á la fuerza elemental, ésta como limitada y sujeta á leyes metamórficas, dejaba de tener los atributos de la Divinidad, dejaba de ser Infinita por estar reducida á las leyes morfológicas de la extension. Dejaba de ser Eterna, aunque fuese inmortal, porque su sustancialidad tuvo principio. Dejaba de ser Inmutable, pues vino á ser metamórfica. Dejaba de ser Causa Primera Legisladora, porque quedó sujeta á las leyes divinas y vino á ser fenomenal. Dejaba de ser Omnipotente, porque se convirtió en fuerza metamórfica. Y por todo ésto, no pudo ser ya El Creador, no pudo ser ya Dios, porque descendió á ser criatura, á ser la Naturaleza.

Luego en ningún caso, tiene el panteísmo una razon lógica de ser.

Y en efecto, bajo la conjetura reverente, de tener la Naturaleza un origen divino, resulta una teoría altamente filosófica. Resulta *La Unidad Absoluta*.

Esto es: 1º La Providencia Eterna, Infinita, Perfecta ó Inmutable, Creadora de la vida y autora de la marcha progresiva de ésta hácia la felicidad gloriosa de la creación.

2º La providencia universal derivada de la Eterna. La Naturaleza metamórfica, madre fecunda, inteligente y poderosa, promotora del progreso de todos los seres metamórficos hácia los fines divinos. El alma del universo, sujeta solo, en su libre alvedrío, á las leyes Divinas.

3º La providencia terrestre; el alma colectiva de la humanidad, colocada en este planeta como una potencia reformadora del metamorfismo, dotada de libre alvedrío, sujeto solo á las leyes Divinas, y las naturales, para deber la *virtud de sus hechos providenciales* principalmente á su propio mérito.

Así el alma colectiva de la humanidad, espiritual y dotada del intuitismo Divino y de la inteligencia natural, es la representante en este planeta de la Providencia Eterna y de la providencia universal, es la hija de Dios y de la Naturaleza; Es el microcosmos de la creación!

La humanidad, como providencia, tiene deberes: los de ejercer el bien y jamás el mal. Tiene derechos: el gozar de este planeta como de una hermosa herencia y, cultivándolo, labrarse en él su felicidad. Tiene sobre todo el derecho de ser feliz si cumple con su alto destino.

¿Por qué no es feliz la humanidad? Porque aún no cumple con todo el lleno de su hermoso destino de providencia terrestre.

La humanidad providencial ha creado el lenguaje, las ciencias y las artes; ha cultivado agricolamente la mayor parte fecunda de la tierra; recorre á ésta con la velocidad de sus locomotoras, atraviesa los mares con la ligereza de sus vapores, anonada las distancias para el pensamiento y la acción con sus telégrafos, sus teléfonos y fonófonos. Fija los sucesos con la fotografía, y los sonidos con el fonógrafo. Hace subservientes de su industria á los tres departamentos de la Naturaleza: el mineral, el vegetal y el animal. Interroga á la



Naturaleza misma y le arranca sus secretos. Reforma el metamorfismo, extingue lo dañoso y protege lo conveniente.

Así la humanidad es en física una providencia poderosa.

Mas: ¡ay! ¿Podremos decir de ella otro tanto en lo social y moral? ¿Ha llegado á comprender su alto destino providencial? ¿Ha obtenido por el cumplimiento de éste, la virtud y la felicidad?

¡Ah! ¡No! La humanidad ha luchado siglos y siglos por conocer su destino sublime. Por distinguirlo y acatarlo se ha lanzado al campo de la hipótesis, de los dogmas, de los sacrificios. Ha llagado y lacerado sus miembros, ha bañado al planeta con sus lágrimas y lo ha regado con su sangre.

Empero la hora de su virilidad ha llegado, el equilibrio entre los adelantos físicos y los morales se hace cada día más necesario.

La palabra *¡Hombre Providencial!* ha sonado.

¡El instinto Divino se hace al fin palpable en el alma humana!

¡Y así la humanidad, emancipada, sabia y vigorosa, solo tiene necesidad para ser feliz de seguir la senda bienhechora de la Providencialidad.

¡Felices los siglos venideros que recogerán la semilla de gloria que ahora se siembra!

¡Y tú, espíritu inmortal del género humano! ¡Alma colectiva é imperecedera de la humanidad! ¡Tu que eredas la experiencia y creaciones de tus generaciones pasadas! Tu que te afanas por ilustrar á tus generaciones futuras! ¡Tú que ensayas en el presente los medios que crees adecuados para la felicidad! ¡Recibe mi pequeña y tímida ofrenda! ¡Recibe el grano de arena diminuto y humilde con el cual contribuyo para el inmenso monumento de tu gloria, elevado con los afanes de tantos filósofos, de tantos sabios, de tantos mártires!

¿A dónde están ¡oh humanidad! los títulos más gloriosos de tu existencia sobre este planeta?

¿Será en tus mansiones, en tus palacios, en tus ciudades?

¿Será en tus caminos, en tus acueductos, en tus canales ó en tus minas?

¿Será en tus naves, en tus ferrocarriles ó en tus telégrafos?

¿Será en tus monumentos y templos colosales?

¿Será en tus pirámides que con los montes rivalizan?

¿Será, en fin, en tus pinturas, en tus estatuas ó en tus grandiosos edificios?

¡Oh, nó! Tu mayor gloria se halla en tus bibliotecas, en tus liceos, en tus institutos, en tus universidades, en tus escuelas. De allí han salido los esfuerzos del pensamiento, los gérmenes de las mejoras materiales, la historia, las artes, y sobre todo, las ciencias. Allí están, ¡oh humanidad! siglos de meditación, siglos de ensayos, siglos de problemas y siglos de experiencia.

¿Qué has buscado en las luengas edades de tus investigaciones, en el torrente de tus hechos, en los rios de tus lágrimas vertidas y en el mar de tu sangre derramada?

¡Oh! Tú has buscado la felicidad sin hallarla, cuando ésta está á tu vista con el sencillo descubrimiento y el acatamiento sincero y efectivo de tu alto destino de providencia terrestre!

En este destino divinizado por la Providencia Eterna, y enaltecido por la providencia universal, por el adorado Padre: Dios, y por la amante madre: Naturaleza, está cifrada la felicidad del género humano.

¿Qué importa que los soberbios, que los ambiciosos, que los egoistas quieran, humanidad, tenerle para siempre abyecta, para siempre humillada, para

siempre subserviente de sus goces, de sus caprichos y de sus doctrinas! Tú ya has proclamado los justos dogmas de libertad, igualdad y fraternidad, y éstos triunfarán cuando estén apoyados en la práctica y mútua benevolencia de la providencialidad, con el descubrimiento consolador de que éste es el único camino que guía hácia la felicidad y hácia el bien universal.

Pasarán los días de prueba, los días de duda. Dejarán despues de llamar utópia al amor mútuo y desinteresado de los hombres, porque éste no será el medio obligatorio, sino el fin necesario del bien estar social.

¿Qué importa que el pensamiento perezoso de algunos quiera avasallarte, humanidad laboriosa, y que unos cuantos soberbios decidan el que no hay ciencia positiva sino en la emanada de los sentidos?

¿Qué importa el que otros cuantos, engreídos con sus conocimientos superficiales, rechasen de su alma á las verdades de su instinto moral ó intuitismo divino?

Hay están para confundirlos tus hechos, tus templos, tus bibliotecas; hay está la verdadera ciencia positiva en la amplitud y complemento del raciocinio, en el sublime y divino sentimiento de la existencia de un Creador Omnipotente, en la verdad de tus facultades providenciales.

¡Querer despojar al espíritu humano del sentimiento intuitivo de la verdadera virtud, de la moral, de la creencia en Dios y en la inmortalidad del alma, es una empresa dañosa é imposible! ¡Ahí estás tú, humanidad, que protestarás contra ella, afirmando la fé de tus instintos espirituales, hácia el bien y por el bien, en la segura senda de la felicidad, hallada en tu magnífico destino de PROVIDENCIA TERRESTRE!



siempre subsistente de sus leyes, de sus caprichos y de sus doctrinas. Y ya las proclamadas los justos dogmas de libertad, igualdad y fraternidad y de los triunfos cuando estos apoyados en la practica y misma benevolencia de las providencias, con el desenvolvimiento consiguiente de que este es el único camino que esta para la felicidad y para el bien universal.

Pasarin los dias de prueba, los dias de duda. Dejatin después de llamar négru al amor inútil y desinteresa-do de los hombres, porque este no será el medio obligatorio sino el fin necesario del bien estar social.

¿Que importa que el pensamiento pierda de firmes el apoyo avarillar, humanidad laboriosa, y que uno cuando se perdien doctrina el que no hay cien- cia positiva sino en la emanada de los sentidos?

¿Que importa el que otros cuantos, cogidos con sus conocimientos super- ficiales, rechasen de su alma a las verdades de su instinto moral e intuitivo di- vino?

Hay estas para confundidos los hechos, las súplicas, las diplomáticas hay esta la verdad, ciencia positiva en la amplitud y complemento del raciocinio, en el sublime y divino sentimiento de la existencia de un Creador Omnipor- tante en la verdad de sus inculcadas providencias.

¡Queer respigiar al espíritu humano del sentimiento intuitivo de la verda- dera virtud, de la moral, de la ciencia en Dios y en la inmutabilidad del alma, es una empresa desahucada e impo- sible! Ahi estas la humanidad, que protesta- contra de ella, afirmada la fe de las naves espirituales hacia el bien y por lo bien, en la segura senda de la felicidad, hallada en tu sagrado destino de

PROVIDENCIA TERRESTRE.

Lo que cada alma en cada instante de su vida debe hacer para ser feliz.

Proveer a su propia conservación y a la de su familia.

Proveer a su propia educación y a la de su familia.

Proveer a su propia salud y a la de su familia.

Proveer a su propia prosperidad y a la de su familia.

Proveer a su propia felicidad y a la de su familia.

Proveer a su propia gloria y a la de su familia.

Proveer a su propia honra y a la de su familia.

Proveer a su propia vida y a la de su familia.

Proveer a su propia salvación y a la de su familia.

Proveer a su propia gloria y a la de su familia.

Proveer a su propia honra y a la de su familia.

Proveer a su propia vida y a la de su familia.

Proveer a su propia salvación y a la de su familia.

Proveer a su propia gloria y a la de su familia.

Proveer a su propia honra y a la de su familia.

Proveer a su propia vida y a la de su familia.

Proveer a su propia salvación y a la de su familia.

Proveer a su propia gloria y a la de su familia.

Proveer a su propia honra y a la de su familia.

Proveer a su propia vida y a la de su familia.

Proveer a su propia salvación y a la de su familia.

Proveer a su propia gloria y a la de su familia.

Proveer a su propia honra y a la de su familia.

Proveer a su propia vida y a la de su familia.

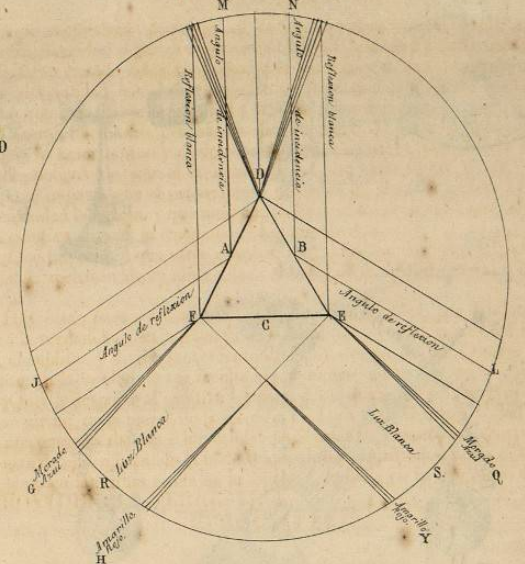
Proveer a su propia salvación y a la de su familia.

Proveer a su propia gloria y a la de su familia.

Proveer a su propia honra y a la de su familia.

Proveer a su propia vida y a la de su familia.

Fig. 13.ª



INCIO LIUSV & VEXE

K RR ER 2080 B080 W008 X

QQR V R FM QUP A VDIQV



